Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 1

Artikel: "La libertad hay que tomársela, no la regalan"
Autor: Henkes, Alice
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908413

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

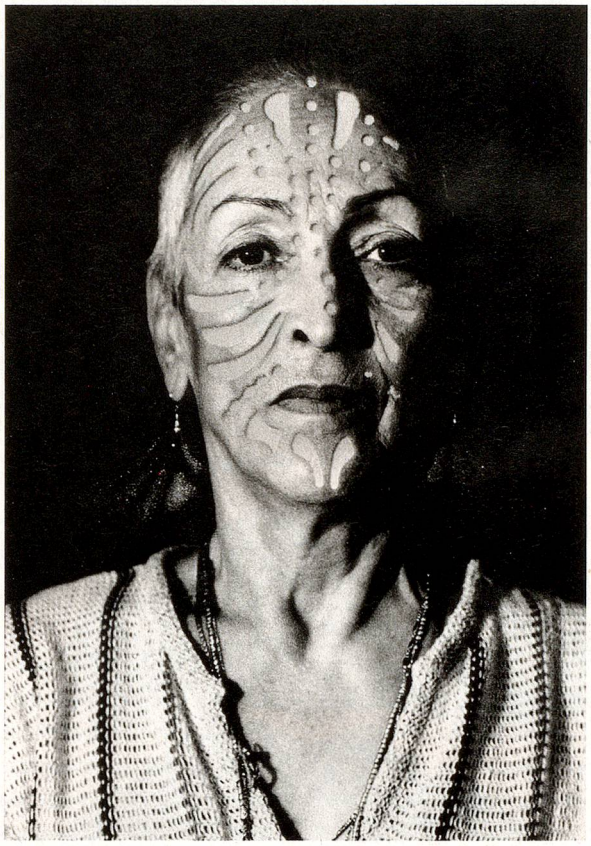
Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 10.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

„La libertad hay que tomársela, no la regalan"

Hija rebelde de buena familia y artista polifacética e inclasificable: Meret Oppenheim gozó de un éxito internacional, pero siempre se mantuvo fiel a su dialecto de Basilea. La Gran Dama de la modernidad suiza habría cumplido este año un siglo. Una buena ocasión para una retrospectiva.
Por Alice Henkes



La famosa obra de Oppenheim «Retrato con tatuaje», de 1980

Meret Oppenheim acaba de cumplir 18 años cuando, en mayo de 1932, viaja de Basilea a París con la firme convicción de que su meta es ser artista. En ese largo viaje la acompañan su amiga Irène Zurkinden, que también sueña con una gran carrera como artista, y una botella de Pernod. Las dos chicas beben para animarse. Al llegar, quieren ir a los famosos cafés de París, que entonces todavía abren las puertas al mundo del arte.

¿Quién es esta chica con tantas ansias de vivir? Meret Oppenheim nace el 6 de octubre de 1913 en Berlín-Charlottenburg. Su padre, Erich Alfons, es un médico alemán, su madre, Eva Wenger, es suiza. Durante la Primera Guerra Mundial, Meret vive con sus abuelos en Delémont, después alterna sus estancias en el sur de Alemania, donde su padre tiene un consultorio, y en Basilea. Pronto comienza a ser una „transfronteriza" con un fuerte acento de Basilea al que permanecerá fiel toda su vida.

La bonita Meretlein que se niega a rezar, de la novela de Gottfried Keller „Der Grüne Heinrich" (Enrique el verde), es su santa patrona. También Meret Oppenheim da muy pronto muestras de tener una personalidad muy empecinada. A los 16 años inventa la llamada „Nonsens-Formel X=Hase". El original rechazo a las odiadas matemáticas está considerado como la primera obra surrealista de esta artista. Meret Oppenheim es apoyada desde muy joven, sobre todo por su abuela, Lisa Wenger, autora de literatura infantil, que en su juventud fue la primera mujer que asistió a la Escuela de Bellas Artes de Düsseldorf. También su abuelo, Theo Wenger, muy interesado por el arte, y su tía, Ruth Wenger, que estuvo casada muy poco tiempo con el escritor Hermann Hesse, fomentan el espíritu creativo de Meret.

Inteligente testigo y pánfilo ganso

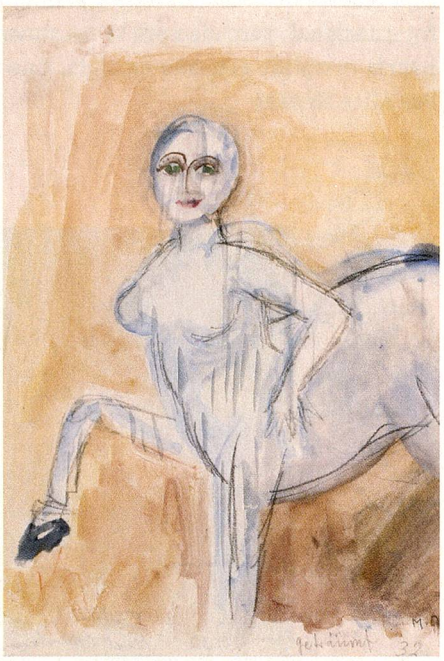
Sólo el padre no toma muy en serio los sueños de su hija que quiere ser artista. Según él, „las mujeres nunca han descollado en el arte". Aun así, costea a su primogénita una formación artística. Meret quiere ir a París y trabajar con los surrealistas, la corriente artística más fresca y atrevida de los años 30. Se inscribe en la „Academie de la Grande Chaumière", a la que asiste sólo esporádicamente. Ella es autodidacta por naturaleza. Su primer cuadro al óleo „Figura sentada con los dedos cruzados", de 1933, muestra a una oyente muda en un círculo imaginario y caracteriza la actitud de la artista, interesada por el trabajo de otros, pero que sigue siendo una solitaria.

A través del escultor Alberto Giacometti, conoce al círculo de André Breton. Breton, el cerebro de los surrealistas, predica el derrocamiento de todos los valores y se interesa por las almas recónditas. Y si bien esto le gusta a esta joven rebelde, no le atrae la idea de someterse por completo a los dogmas del surrealismo. Como única artista femenina en el círculo de los surrealistas, se toma la libertad de elegir su propia trayectoria. En sus primeros trabajos recoge temas femeninos. „Mi ama de llaves, mi niñera" (1936) muestra un par de zapatos blancos de tacón colocados hacia arriba en una bandeja de plata. Manguitos de papel decoran los tacones. La asociación con un pollo asado o un „pollo tonto" es inmediata.

Justamente esta joven y obcecada suiza crea, a la edad de 23 años, el objeto de culto del surrealismo, la llamada taza forrada de piel. La idea surgió en 1936 en un café de París. Meret Oppenheim llevaba un brazalete recubierto de piel, diseñado por ella misma. Picasso la animó a recubrir otros objetos con piel. De ahí surgió el objeto „Déjeuner en fourrure" (Juego de desayuno de piel), comprado el mismo año por el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Foto: VBK Wien

«Traje de noche con collar-sujetador», de 1968



«Centaura en el fondo del mar», de 1932

Éxito y dudas sobre sí misma

Podría simplemente haber seguido así y continuar teniendo éxito como artista proclive a los excesos. Pero ella conserva su aperturismo y quiere experimentar. Man Ray inmortaliza a esta belleza andrógina en una serie de famosas fotos de ella desnuda. Meret Oppenheim se convierte en un ídolo del movimiento surrealista. Tiene amantes como los famosos artistas Picasso y Max Ernst. No obstante, el veloz pero superficial éxito de la taza forrada de piel y las fotografías de ella desnuda la conducen a una pérdida de autoestima. Entra en una crisis creativa que dura hasta 1954. Trabaja, pero sin sentirse realizada interiormente. El cuadro al óleo „La mujer de piedra", de 1938, que muestra una figura femenina formada con piedras, expresa dramáticamente esta sensación de parálisis.

En 1937 regresa a Basilea, donde asiste a la Escuela de Artes y Oficios durante dos años y restaura muebles para ganarse la vida. Sus padres ya no pueden mantenerla. Su padre, „medio judío", ya no puede trabajar en Alemania y como es alemán, tampoco puede trabajar en Suiza. Lo positivo es que en Basilea vuelve a recuperar pronto el contacto con viejos amigos. Y en 1945 conoce a un hombre de negocios, Wolfgang La Roche, con el que se casa cuatro años después. La pareja se muda a Berna, después a Thun, Oberhofen, hasta que, en el año 1967, fallece Wolfgang La Roche.

Una vez más vanguardista

Pasa más de un año hasta que Meret Oppenheim vuelve a ponerse en contacto con los círculos artísticos berneses, a través del afanoso director del Museo de Arte Arnold Rüdlinger. Son sobre todo los jóvenes de Berna los que ven en la Gran Dama del Arte Suizo un importante modelo. Daniel Spoerri le pide en 1956 que diseñe los trajes para su escenificación de la comedia de Picasso „El deseo atrapado por la cola". A los 40 años, Meret Oppenheim vuelve a pertenecer a la vanguardia artística. Y su recobrada fuerza creadora no desmerece en absoluto en comparación con la de otros artistas más jóvenes que ella.

A partir de 1954, tiene un taller en Berna. Su obra, tan llena de humor, ironía y erotismo, se nutre de su rica vida interior, y es inclasificable en cuanto a su estilo o su técnica. La silla tallada „Läbchuechegluschti" (1967) provoca, con un mascarón en el respaldo sacando una lengua aterciopelada larga y roja. El cuadro al óleo „Una tarde en 1910" (1972) recuerda en su técnica de pintura bidimensional a Emil Nolde. Esta artista madura contempla sus propias obras de juventud con una actitud crítica e irónica. La „ardilla" (1969), una jarra de cerveza con una

EXPOSICIONES EN SU CENTENARIO

La artista suiza Meret Oppenheim ha entrado en los anales de la historia del arte internacional. La fuerza inmanente aún presente en su obra tan autónoma queda patente en las numerosas exposiciones sobre esta artista organizadas con ocasión del centenario de su nacimiento:

MERET OPPENHEIM. Bank Austria Forum, Viena. Del 21/03 al 14/07. La primera gran retrospectiva en Austria de esta artista podrá verse a continuación en Berlín en el Martin Gropius Bau, Berlín del 16/08 al 01/12.

SOBRE LOS ÁRBOLES. Museo Sprengel, Hannover. Del 20/02 al 05/05. Primera gran exposición sobre la obra gráfica de la artista.

LA CHISPA DE MERET. Museo de Arte de Berna. Hasta el 10/02. La exposición sigue la pista de la actualidad de la obra de Meret Oppenheim en el actual panorama artístico suizo.

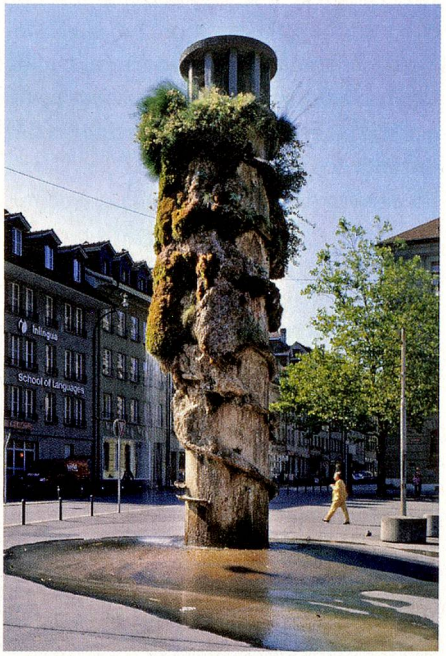
Además hay obras de la artista en las siguientes exposiciones temáticas:

EL SUPERSURREALISMO. Moderna Museet Malmö, hasta el 20/01.

SIN PIEDAD. Las artistas y la comicidad. Museos municipales de Heilbronn, hasta el 24/02.

«Taza forrada de piel», de 1923

«Una tarde de 1910», de 1972



La controvertida fuente Oppenheim en Berna

tupida cola de piel, parodia a la famosa taza forrada de piel. En „Retrato con tatuaje" (1980) rocía con pintura su retrato con un patrón estereotipado, reclamando así la soberanía sobre su propia imagen. Repetidas veces se ocupa de las nubes, ese fenómeno celeste, vaporoso y efímero, en las que la imaginación humana construye etéreas fantasías desde hace siglos. Meret Oppenheim configura nubes de agudos perfiles en óleo sobre un lienzo, como un dibujo a pluma o en el bonito e imperecedero bronce: „Seis nubes sobre un puente" (1975). El tema de la feminidad lo continúa en objetos como los „guantes" bordados con venas (1985).

El mundo y el hogar

En 1967, el Moderna Museet de Estocolmo muestra una retrospectiva de Meret Oppenheim. Con ella empieza su segunda carrera internacional, que dura hasta ahora. En 1975 es galardonada con el Premio de Arte de la ciudad de Basilea, que agradece en un discurso muy citado sobre la posición aún débil de las mujeres en el mundo del arte. En 1982 es invitada a „documenta 7" en Kassel. Poco después, se publican en la editorial Suhrkamp poesías muy lúdicas desde el punto de vista lingüístico. El mundo descubre a Meret Oppenheim.

Sólo en Berna su obra tardía no es comprendida durante mucho tiempo. Su proyecto de una fuente desata, cuando el objeto es instalado en 1983 en la Waisenhausplatz, fuertes controversias. Pero aunque Berna no le pone las cosas fáciles, la artista se muestra muy generosa y dona al Museo de Arte de Berna un tercio de sus obras. Así, Berna dispone de la mayor cantidad de obras de esta artista, que también después de su muerte en 1985 sigue presente en numerosas exposiciones. Célebres galerías de todo el mundo, como el Museo Guggenheim de Nueva York, el Museo de Arte Moderno de Chicago, el Henje Onstad Art Centre de Oslo, pero también el Kunsthaus de Argovia presentan a la Gran Dama del Arte Suizo en amplias retrospectivas.

Meret Oppenheim se fue a París, esa gran metrópolis. Con su marido hizo largos viajes en moto, pero este personaje solitario se sentía en casa sobre todo en Carona. La Casa Costanza, la casa familiar en el Tesino, fue para Meret Oppenheim su refugio durante toda su vida. De niña vive allí veranos inolvidables con sus abuelos. Cuando todavía iba a la escuela, siempre tenía una foto de la casa sobre su pupitre „como símbolo de una alegría largamente anticipada", como le dijo en una carta a su abuela. La casa sobre el lago de Lugano es el lugar de encuentro social de familia y amigos y durante la guerra se convierte en un refugio para sus padres. A finales de los años 60, Meret Oppenheim reforma la Casa Costanza y la decora con muebles y lámparas de diseño propio, convirtiendo el conjunto en una obra de arte que hasta ahora se conserva tal cual.

ALICE HENKES es periodista y curadora. Vive en Bienne